

Nuestro Baldomero Lillo

704013 por MARINO MUÑOZ LAGOS

Pocos son los territorios que se han detenido en esta total dispersión y herencia que nace con el Río-Bío y que forma el gullo de Arica, lugarejo que a su vez adquiere nombres significativos en el tiempo laboral chileno. Aquí se encuentran los yacimientos carboníferos más importantes y cuestionados de la producción interna nacional, nombres como Lota, Coronel, Curanilahue y Lota nos señalan una ruta por ese litoral que posee playas de arena rubia junto a bosques de pinos que según haya, las orcasas, del mar azul.

La explotación de estos mantos generosos comenzó a mediados del siglo pasado con el propósito de alimentar las calderas de las barcos a vapor que surcaban las aguas de los canales del sur. Esta urgencia se haría más patente cuando los ferrocarriles necesitaban del carbón para mover sus locomotoras. Hasta 1875 se comenzó a extraer el combustible bajo el fondo del mar, luego de haberse agotado las reservas terrestres. Era en el tiempo del apogeo de estas minas hoy casi agotadas y abandonadas, pronto poco rentables.

En este marco de ruda actividad minera, nació en Lota el escritor Baldomero Lillo, el 6 de enero de 1867. Fueron sus padres José Nazario Lillo y doña Mercedes Figueroa, que formaban un matrimonio de clase media alta, sin grandes sorpresas de la fortuna. Don José Nazario Lillo, era aventurero a su manera y estuvo en la fiebre del oro en San Francisco de California, desde donde regresó con los bolsillos vacíos pero con un soberbio caudal de anécdotas que decoraban ante familiares y amigos.

En este ambiente de relatos innumerables, lecturas casuales y adanes de estudio y repetición se educaron los hijos del matrimonio. Dos de ellas escogieron el camino de las letras: Samuel se hizo poeta y Baldomero prosista; ambos ocupan lugares destacados en la literatura nacional, porque sus obras constituyen un firme patrimonio del quehacer chileno.

Baldomero Lillo realizó sus primeros estudios en el liceo de Lota, donde no pudo cumplir bien con sus obligaciones escolares por tener muy mala salud. Ya joven, se empleó en la pulpería "La Oquimena", del puerto minero de Lota. Desde aquí se le enviaba constantemente a Concepción para adquirir las provisiones del establecimiento. Estos viajes los aprovechaba para comprar libros que devoraba en sus ratos de ocio. Así conoció a los escritores ruso, españoles y franceses. Especial predilección sentía por Guy de Maupassant, con el cual lo han comparado no pocos críticos literarios.

Llegó a Santiago cuando su hermano Samuel tenía una favorable posición como funcionario de la Universidad de Chile: él fue el encargado de presentarlo en los círculos literarios capitalinos, donde causó notable impresión con la lectura de sus cuentos. En ese entonces era un ser extraño, silencioso y tímidamente comunicativo. Eduardo Barrios lo captó magistralmente en uno de sus libros que lo retratan de cuerpo entero: "En días empínicos, sencilla figura alta, de garbada, vestidamente de luto; el rostro fiso, empastado por la enfermedad negra, ávida, y revuelto como una hamaca, invadido por una barba indigesta, rala, y bravia, nuestro en tierra pobre, los hombres solidos, en

angustia, de donde sale la americana, abrochando el primer botón y abriendo abajo los extremos; luego los pantalones casi vacíos arriba de los huesos, siempre con la forma perdida y siempre cortos como los de un adolescente; por fin, los pies grandes, separados, humildes, pies con fiscomía".

Pero esa contextura debió guardarse la espectacular personalidad del primer gran cuentista chileno. Su paso por las minas de Lota como empleado de diversas pulperías dejó en sus ojos y en su corazón el sobrio y alucinante secreto de esas minas donde se explotaba a más y mejor a lo más recogido de la, trabajadores chilenos. El candente muchacho que era Baldomero Lillo fue conociendo esos sucesos conmovedores de las galerías subterráneas para hacerlos más tarde centro y tema de sus relatos, desde cuya medula dimana por la justicia y la melancolía hacia esos poros sin destino que eran los minutos de aquellos años de trágica evocación.

Desde Lota le llegaban los ecos de los niños que se hacían mineros al golpe duro de las necesidades familiares. Su prima acordó así lo dice: "Los ojos penetrantes del canchaz observaron de una mirada el cuerpo endeble del muchacho. Sus delgados miembros y la infantil inconsciencia del noveno rostro en el que brillaban dos ojos muy abiertos como de niños testarudos, lo impresionaron destempladamente y su espíritu codiciado por el espectáculo de tantas miserias, experimentó una placida felicidad a la vista de aquel piqueteo arrancado a los juegos infantiles y condenado como tantos otros niños a languidecer miserablemente en las oscuras galerías, junto a las puertas de ventilación". ("La compuerta número 12")

El primer libro de Baldomero Lillo fue de dramática autenticidad. En las páginas de denuncia de "Sub-Terra" estaban contraindicados todos esos relatos que el autor solía leer a auditorios inermes y pasimónicos. Este volumen de cuentos aparecidos en 1904 abrió los ojos de miles de chilenos que estaban como ausentes de la trágica existencia que llevaban los mineros en los socavones, subterráneos del golfo de Arica. Era entonces clásico de nuestra literatura posar el dedo en la llaga de tanta explotación y sacrificio que sufrían personajes tan vivos como los que se describen en estas narraciones: "Los inválidos", "La compuerta número 12", "El grisú", "El pago" o "El Chifón del Diablo" son documentos más que suficientes para llevar a Baldomero Lillo a la categoría de maestro del relato minero.

Tres años más tarde, publica un segundo libro de cuentos, "Sub-Sole", donde abandona los temas mineros para internarse en un existencialismo costumbrista que tiene también aristas recomendables. En 1906, gracias a la sociedad de José Zúñiga, se publican tres cuentos del mar con el título del primero, "El ballazo", que proporciona nuevo material para elmar la personalidad literaria de Baldomero Lillo.

Baldomero Lillo fue el primer cuentista social de Chile, como lo fue Carlos Pérez Vela en poesía. Ambos murieron de tuberculosis cuando mucho más se esperaba de ellos. El escritor nuestro falleció en Santiago el 10 de septiembre de 1923, luego de escribir su último cuento: "Insoluble".

M. M. L.

Nuestro Baldomero Lillo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro Baldomero Lillo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile